

liça, y el otro Quichilatimor, á los portugueses y á Quichilderebes, gobernador de Ternate, para que assentassen las paçes. Y assi llegados estos embaxadores, assentaron la paz con los capitulos, en que los unos y los otros fueron conformes; y el Urdaneta dixo en secreto al don Jorge de Meneses la traycion que los indios tenian acordada; pero no le quiso creer. Antes procuraba con los indios de Gilolo quanto él podia, ofresciéndoles dádivas para que matassen á los castellanos: y mediante essas paçes contraydas, andaban los indios dando priessa en aparejar y efetuar su traycion, y llegó el negoçio á ser tan público que vino á notiçia de los portugueses. Y reconociéndose el don Jorge del engaño, acordóse quel Urdaneta le avia dicho verdad, y envió á llamar al rey chiquito y á Quichilderebes, gobernador de Ternate, y á otros caballeros á la fortaleza, diciendo que queria hablar con ellos sobre cierto caso que les cumplia. Y cómo los tuvo dentro, hizo degollar á Quichilderebes, y los otros hizo echar en la mar con sendas piedras al cuello atadas: luego todos los indios se levantaron contra los portugueses.

Cómo los indios de Gilolo supieron quel don Jorge y los portugueses avian muerto aquellos indios principales, pusieronse en armas y por mas que les rogó el capitan Fernando de la Torre, no se pudo acabar con ellos que enviassen un parao á Ternate con algunos castellanos, á saber la çertenidad de lo que pasaba: antes començaron á alborotar contra los nuestros Quichilbumi, gobernador y otros de su parcialidad, reçelándose que lo masmo le seria á él hecho que avian hecho los portugueses á Quichilderebes, porque estos dos eran los mas principales urdidores de la traycion que avian acordado. Y estando el capitan de Castilla muy despechado desto, y porque

no podia saber la verdad de lo acaescido en Ternate, le dixo Urdaneta quel yria secretamente, cómo fuesse de noche, en una canoa á Ternate y sabria lo que passaba: y el capitan se lo agradeçió mucho, y escrebió solamente una carta de pocos renglones, en crédito para Urdaneta. Y assi aquella noche fué con una canoa y cinco esclavos que bogaban y un marinero que gobernaba, y por mucha priessa que se dieron, no pudieron llegar allá antes del dia, porque avia bien ocho leguas desde Gilolo á la fortaleza de los portugueses. Y todavia le reconocieron al Urdaneta los indios de Ternate, y le capearon que fuesse en tierra, llamándole por su nombre; pero él no ossándose allegar á ellos, se fué á la fortaleza, donde los portugueses le resçibieron con mucho plaçer y pensaban que yba huyendo. Y dió la carta á don Jorge, y leyda, díxole que hablasse lo que queria: al qual dixo de parte del capitan Fernando de la Torre y de todos los castellanos questaban en Gilolo, que viesse si en alguna cosa le podian ayudar y favoreçer: que no mirando á las guerras y enojos passados, lo harian hasta morir con toda su posibilidad. El qual don Jorge y los otros portugueses le respondieron dándole muchas graçias por ello; y dixo el don Jorge que lo quel y los portugueses rogaban al capitan Fernando de la Torre y á todos los caballeros é hijosdalgo que con él estaban, y la ayuda que les pedian por merçed que se les diese, era que no quissiesen ayudar á los indios contra ellos; y que si los castellanos se quissiesen passar á ellos, les prometia de los favoreçer y ayudar y enviarlos á la India muy ricos; y que les aconsejaba que lo hiçiesen, pues vian que los indios los querian matar y no tenían fuerça ninguna para los resistir, y tambien porque les hacia saber quel Emperador avia empeñado aquella conquista

al rey de Portugal. Estonçes Urdaneta le replicó quel le daba la palabra de parte del capitan y castellanos que no serian al presente en ayuda de los indios contra los portugueses: y despues que le ovado las graçias por los ofresçimientos que hizo, en lo del empeño le dixo: «Señor don Jorge, muy grand merçed resçibiré y la resçibirán todos los castellanos, en que nos mostreys si hay algund mandado de la Çesárea Magestad, por via de Portugal para que os dexemos la tierra libre y dessocupada; porque si nos lo manda Su Magestad, luego en la hora nos passaremos á vossotros, porque los castellanos y vassallos del Emperador no estamos en Maluco con tantos trabaxos y

muertes y peligros, sino por servir á Su Magestad y no dexar la possession de la conquista hasta en tanto que de Su Magestad tengamos liçençia. Y cada y quando que algund mandamiento de Su Magestad nos venga, para que dexemos la tierra y las armas, lo cumpliremos á la letra como leales vassallos, y holgaremos de nos passar á vossotros, para dende aquí yr á dar la cuenta en España que somos obligados y alçaremos las manos á Dios por ello; pero de otra manera escusado es hablar en esto.» Y assi se tornó Urdaneta aquel mismo dia á Gilolo, á donde llegó de noche, porque los indios no se resçelassen ni escandalicassen más de lo que ellos se estaban alterados.

CAPITULO XXXII.

Cómo fué por capitan del rey de Portugal al Maluco Gonçalo Pereyra y prendió á don Jorge de Meneses, y cómo el Gonçalo Pereyra y los castellanos relificaron las paçes entre las partes, como de antes las tenían con don Jorge y los portugueses; y cómo los indios de Ternate se alçaron contra los portugueses y tomaron la fortaleza y mataron al dicho capitan Gonçalo Pereyra, y cómo recobraron los portugueses su fortaleza y alçaron por capitan á Viçente de Fenseca, y del favor que los castellanos le dieron á este capitan portugués, sin el qual él y los portugueses se perdieran; y cómo los castellanos enviaron á la India á pedir passage, pues á cabo de tantos años Su Magestad no enviaba alguna armada ni socorro; y cómo el capitan de la India del rey de Portugal envió el despacho y dineros para que los castellanos se fuesen á la India.

Tornado Urdaneta á Gilolo, llegó de noche como de suso se dixo, y halló al capitan y á los castellanos bien aperçibidos, y á punto de guerra, su artillería assentada y sus escopetas en los hombros, y por el consiguiente los indios puestos en armas. Y el capitan y todos se holgaron mucho con la llegada de Urdaneta y con las nuevas que les dió, y dixo de todo lo que avia dicho y fecho en su mensagería. Esta revuelta de los indios contra los castellanos no era de voluntad de todos los de la tierra, porque se reçelaban los que eran servidores de su rey muchacho, que si matassen á los castellanos, que en esse punto Quichilbumi se avia de alçar

con el reyno: á causa de lo qual dieron á entender al capitan Fernando de la Torre algunos de los indios que ellos favoreçerian á los castellanos contra Quichilbumi, que era el que hacia aquellos alborotos. Y los mas principales que á esto se ofresçian, eran Quichitidore Bongal y Quichilbaydua, justiçia mayor, tio del rey chiquito y tio del mismo Quichilbumi, y otro que era señor de un pueblo que se llama *Çebubu*: venidos al efeto de querer castigar á Quichilbumi, rehusaron aquellos dos caballeros.

Aquel dia del escándalo dixo el capitan Fernando de la Torre al Urdaneta cómo aquellos dos caballeros se le avian ofres-

cido con toda la parcialidad del rey; mas que le pareçia junto con esso que se armaban contra los nuestros. Y oydo esto, Urdaneta fuesse á las casas del rey, donde Quichilbumi y todos los indios estaban armados, ordenando de dar sobre los castellanos; y cómo los indios le vieron que yba para allá, capeáronle que se volviese, y él no lo quiso hacer: antes fué hasta la puerta, á donde le envió á decir el gobernador que qué era lo que queria, y Urdaneta dixo que queria hablar con Quichilbaydua, justicia mayor. El qual salió á él, y apartándose solo, le dixo que qué cosa era aquella y que por qué querian matar á sus amigos los castellanos sin causa ni raçon, aviendo siempre rescibido dellos buenas obras y leal compañía; y respondióle quel gobernador se reçelaba del capitan Fernando de la Torre, y por esso avia fecho juntar todos los indios, por miedo que no le matassen. Estonçes le replicó Urdaneta quel capitan no le tenia mala voluntad al gobernador, antes era muy grande amigo suyo; y que si ellos querian, quel Urdaneta haria quel capitan con otros de los castellanos jurassen en su ley de no hacer el menor enojo del mundo al gobernador ni otro alguno, haciendo y jurandó lo mesmo el gobernador y otros algunos dellos, en su ley. Y con estas y otras palabras que le dixo, le truxo y allegó á lo bueno, y dixo quel procuraria que assi se hiçiesse. Y entrado, se dió orden cómo ovo efeto la paz, y en la tarde del mismo dia se juntaron todos y juraron el capitan Fernando de la Torre, y Pedro de Montemayor, y Alonso de Rios, y Fernando de Añasco, y Diego de Salinas, factor, y Urdaneta, y de la otra parte el gobernador y otros muchos principales; de manera que se renovó la paz y quedaron grandes amigos.

Los indios de Ternate en este tiempo vinieron con grandes ofresçimientos á los castellanos, para que los favoreçiesse

contra los portugueses, y lo mismo pidieron y rogaron á los indios de Gilolo; pero ni los unos ni los otros no los quisieron oyr ni ayudar: antes respondieron que avia muy poco tiempo que avian assentado la paz con ellos y con los portugueses, y que los castellanos tenian por costumbre de nunca quebrantar la paz, si los contrarios no les diessen causa para ello. Y aun puestó que muchas veçes les acometieron este partido, nunca los castellanos quisieron venir en ello; porque estaba claro y tenian por cierto que si mataran ó prendieran á los portugueses, luego matarían los indios á los castellanos, porque no eran ya sino hasta quarenta hombres: que los otros todos eran muertos ó huydos á los portugueses.

Desde á dos meses y medio, que seria en el mes de octubre del año de mill é quinientos y treynta, vinieron ciertos navios y una galera de portugueses de Malaca, y venia en ellos por capitan de la fortaleza un Gonçalo Pereyra: el qual, por hacer assentar la tierra y ponerla de paz, assi como le fué entregada la fortaleza, prendió al capitan don Jorge de Meneses por la muerte de Quichilderebes; lo qual entendido de los indios de Ternate, luego vinieron de paçes, y tambien porque su rey dellos se le tenian los portugueses en la fortaleza, y era moço de hasta doçe ó treçe años.

Cómo los castellanos supieron que era llegado el capitan Gonçalo Pereyra, enviaron allá á Urdaneta, y dixo al capitan portugués de parte del capitan Fernando de la Torre, que yba á saber dél si queria estar por los capítulos y paz que tenian hasta allí con el capitan don Jorge de Meneses, y respondió que sí queria; y con esto volvió á Gilolo Urdaneta.

Aquel capitan, Gonçalo Pereyra, era hombre de mas de sessenta años, y muy soberbio, y començó de tractar mal á los indios, de palabras y obras: los qua-

les se tomaron á amotinar contra él.

Por el mes de enero de mill é quinientos y treynta y uno, envió el Gonçalo Pereyra al don Jorge de Meneses presso para la India, y en aquella nao yba un caballero portugués, de quien hiço confianza el capitan Fernando de la Torre, y envió con él relacion muy larga al Emperador, nuestro señor, de cómo los castellanos estaban en el Maluco y todo lo que passaba. Y este caballero portugués y Urdaneta se concertaron para ello, y él le dió la relacion firmada del Fernando de la Torre, y el portugués juró en una ara consagrada de llevar la dicha relacion y la dar á Su Magestad ó morir en la demanda; y el Urdaneta juró en la misma ara consagrada que no lo diria á otro ninguno, exçepto á su capitan, al qual tomaria juramento, para que no lo dixesse ni descubriese á otra persona hasta passados diez y ocho meses. Lo qual assi jurado, segund despues se supo, aquel portugués llegó á Lisboa, y allí murió desde á pocos dias.

Por el mes de abril de aquel año de mill é quinientos é treynta y uno, cómo los indios de Ternate andaban escandalizados, determinaron de alçarse contra los portugueses y tomar la fortaleza. Y un dia ocho indios principales, dexando toda la otra gente aperçibida y emboscada para arremeter á la fortaleza, quando fuesse tiempo, entraron en la fortaleza, como que yban á hablar al rey que estaba dentro en la fortaleza de contino, y tuvieron tanta osadia, que mataron al capitan Gonçalo Pereyra y á otros ciertos hombres, y se apoderaron de la fortaleza. É hiçieron seña á los indios que estaban en la çelada, los quales luego salieron fuera de la emboscada, y dexaron de yr á la fortaleza, y acudieron á las casas de los portugueses por robar, y los portugueses, viendo la trayçion, acudieron los que pudieron á la fortaleza, donde

TÓMO II.

entrando, mataron y tomaron los indios que estaban dentro. Este dia mataron los indios muchos portugueses, y destruyeron y quemaron toda su poblacion.

Apoderados los portugueses en la fortaleza, y viendo que su capitan era muerto, ovo entrellos algunas diferencias sobre quién seria capitan; pero en fin hiçieron á Viçente de Fonseca, un hidalgo muy amigo de los castellanos, porque á quantos dellos yban á la fortaleza, les hacia mucha honra y los llevaba á su casa. El qual, viendo que muchos dellos eran mucho sus amigos, determinó de enviar una galera á donde los castellanos estaban, rogándoles que no quisiessen favoreçer á los indios contra ellos, y que los favoreçiesse á los portugueses con algunos bastimentos por sus dineros. Y visto su ruego, el capitan Fernando de la Torre tuvo por bien de le favoreçer en lo que pudiesse, é hiço con los indios de Gilolo que les diessen todo lo que oviessen menester los portugueses por sus dineros; y la galera volvió cargada, y por el consiguiente otra vez se hiço lo mesmo. Y fué en tal tiempo, que si por este socorro no fuera, no se podia tener la fortaleza un mes contra los indios, porque quando la çercaron, no tenian los portugueses de comer para veynte y çinco ó treynta dias. Viendo los indios de Ternate el favor que los chripstianos y los indios de Gilolo dieron á los portugueses, vinieron de paçes á ellos; y por este favor que los castellanos hiçieron á los portugueses, se les ofresçió el capitan Viçente de Fonseca de hacer por los castellanos en todo lo que se ofresçiesse.

El año de mill é quinientos y treynta y dos acordaron el capitan, Fernando de la Torre, y los castellanos que con él estaban, de enviar un embaxador al gobernador de la India de Portugal, pues vian que no yba ninguna armada del Emperador, nuestro señor, á cabo de tanto

tiempo en su socorro, pidiendo al dicho gobernador que les diese embarcación para España, y les hiciesse prestar alguna cantidad de dineros para ayuda á sus gastos; y con esta embaxada enviaron á Pedro de Montemayor, con una instrucción del capitán Fernando de la Torre de lo que avia de hacer. Lo qual sabido por el capitán Vicente de Fonseca, tuvo por bien de dar embarcación al Pedro de Montemayor para que fuesse á la India, viendo que en ello servia al rey de Portugal, en que los castellanos saliesen del Maluco, y que al Fonseca y los portugueses les bastaba la contradicción de los indios, sin debatir con los unos y los otros. Y assi se partió este mensajero en el mes de enero de mill é quinientos y treynta y dos, y

volvió por el mes de octubre del año siguiente de mill é quinientos y treynta y tres, con Tristan de Atayde, capitán que yba para tener la fortaleza de Ternate; y llevó Pedro de Montemayor todo el recaudo. Y envió el gobernador de la India, Nuño de Acuña, á un Jordan de Fretes con un navio para que llevasse á la India esos pocos castellanos, á los quales envió con el capitán Tristan de Atayde dos mill ducados de oro, y una cédula para que ningun capitán portugués de ninguna fortaleza ni navio, ni de tierra alguna, tuviesse jurisdicción sobre ellos, excepto solamente su capitán Fernando de la Torre, hasta en tanto que llegassen donde él estaba.

CAPITULO XXXIII.

Cómo los portugueses tomaron la cibdad de Gilolo, donde estaban los castellanos, y de la forma que los castellanos y su capitán passaron á los portugueses, y se fueron con ellos á Ternate á su fortaleza, donde el capitán Tristan de Atayde les dió los mill ducados que el gobernador de la India de Portugal les mandó dar para su camino, y de otras particularidades anexas al discurso de la historia.

Venido Pedro de Montemayor de la India, á donde el capitán Fernando de la Torre y los castellanos le avian enviado, platicaron en la manera que debian tener para passar á los portugueses; y aviendo hecho saber á Tristan de Atayde cómo se yrian á donde estaba, para que los aviasse y pudiesen yrse, no se sabe por qué via los indios de Gilolo alcanzaron á saber la determinación de los castellanos, y que se querian yr á los portugueses, de lo qual les pessó tanto, que estuvieron movidos de matarlos; y levantaron luego guerra contra los portugueses, porque no tuviessen lugar de yrse á ellos los castellanos. Los quales, viendo la mala intención de los indios, dixéronles que no se querian passar á los portugueses, antes

les querian hacer la guerra en su compañía (puesto que les pessaba á los castellanos de constreñirles la necesidad, á decir lo que no tenían en voluntad).

El Tristan de Atayde, sabido que los indios de Gilolo estaban de guerra, pensó que era cautela de los castellanos, y que no querian passarse á ellos ni yrse de la tierra. Y luego hizo grand juntamiento de indios, y con muy grand armada fué contra los españoles castellanos, con propósito de no dar la vida á ninguno dellos; é ydos allá los portugueses, procuraron los nuestros de hacer saber al Tristan de Atayde su intención de nuevo, que era yrse á ellos. Mas el tiempo no les dió lugar de poderlo dar á entender tan á la clara como quisieran; pero todavia

conosció el portugués capitán en las señas de los castellanos su voluntad; y esa misma noche mandó pregonar por toda su armada que ningun portugués ni indio fuesse osado de hacer ningun mal á castellano alguno, ni tocassen en cosa suya. Y assi, otro dia por la mañana, antes del dia, comenzaron á combatir la cibdad con artilleria gruesa, y el mismo Tristan de Atayde, con la mayor fuerza de la gente, salió en tierra en cierto lugar aparejado y á su propósito, media legua desviado de la cibdad de Gilolo. El capitán de los castellanos, con diez dellos y con la mayor parte de los indios, salió fuera hácia donde los portugueses avian desembarcado, y el capitán Urdaneta quedó con cierta gente de indios y quatro castellanos enfrente de la cibdad, donde estaba la entrada de los navios.

El capitán Fernando de la Torre topó en el camino en un monte con los portugueses, é hicieron ademán los nuestros cómo que querian arremeter á ellos, y los indios de Gilolo lo rehusaron y se huyeron luego, y con ellos esos pocos castellanos que eran á la vuelta; y de aquella primera vista hirieron al factor Diego de Cuevasrruvias en un cobdo de un escopetaço, del qual dentro de diez dias murió. El capitán Fernando de la Torre con los castellanos se acogió á la cibdad, y allí esperó á los portugueses, y los indios se huyeron á los montes y la isla adentro, y desampararon la cibdad; y assi la tomaron los portugueses sin resistencia. En la qual ovieron poco despojo ó saco, porque todo lo bueno de sus haciendas y sus mugeres tenían los indios fuera del pueblo.

Al capitán Fernando de la Torre y á los castellanos los rescibió el capitán Tristan de Atayde muy bien, y ningun portugués ni indio los enojó ni tocó en cosa suya. Y los portugueses les requirieron que fuesen con ellos á los thesoreros del rey

y haciendas de los indios á mostrárselas, prometiéndoles departir con ellos igualmente y aun con ventaja; pero ninguno de todos los castellanos ovo que lo quisiesse aceptar, aunque los mas dellos sabian dónde tenían los indios lo que tenían, y avia bien que tomar. Porque les paresció que no hizieran en ello lo que debian, ni era razón de enojar á los indios de Gilolo, pues que les avian hecho buen recogimiento y compañía, puesto que algunas veces se avian determinado de matar á los castellanos; pero no lo hizieron en fin, porque aunque algunos los desamaban, otros los querian bien y los favorecieron en todo el tiempo que estuvieron en Gilolo, y les dió el rey cierta ración, para comer á todos en general, y á algunos en particular daba en secreto mas cantidad para ayuda á sus gastos.

Aquel dia que los portugueses tomaron á Gilolo, avia diez y siete castellanos por todos, porque los demas se murieron de dolencias, y algunos, en ofensa suya propia y de su vergüenza, y no bien mirándolo, se passaron á los portugueses. Por manera que se fueron esos que quedaron vivos (y como leales) del armada del comendador Loaysa á la fortaleza de los portugueses, donde el capitán Tristan de Atayde dió dos mill ducados de oro al capitán Fernando de la Torre: el qual repartió los mill é quinientos con los castellanos como le paresció, no por satisfacción de sus méritos, que eran grandes y muy dignos de crecidas mercedes, sino para ayuda al camino; porque sus trabajos fueron muchos en el tiempo que estuvieron en la cibdad de Gilolo y en la de Tidore, assi de muchas dolencias, como en la guerra de los portugueses y en la sospechosa compañía de los indios, que muchas veces acordaron de los matar, y milagrosamente Dios los guardó, como porque su pobreza fué mucha, y no tenían que gastar, ni mas de aquella ración